

De la indocumentalidad al miedo: la construcción sociocultural de las emociones en el contexto de la migración

CLAIRGUE-CAIZERO, Erika*†

University of California, San Diego.

Recibido Marzo 11, 2015; Aceptado Octubre 13, 2015

Resumen

En este artículo se describe la relación entre las circunstancias socioculturales de la migración indocumentada y la manifestación del miedo en mexicanos en Estados Unidos. Se analizan las narrativas de 5 migrantes indocumentados en Estados Unidos a quienes se les entrevistó en su retorno luego de haber permanecido más de dos años lejos de sus comunidades en el estado de Veracruz. Se utilizó como método los relatos de vida biográficos y se analizaron cuatro dimensiones socioculturales en la migración indocumentada: interacción con los otros, el uso del espacio público, la interpretación de la realidad geopolítica y las relaciones transnacionales. Se parte de la premisa de que las emociones son experimentadas individualmente pero construidas socialmente y regidas culturalmente, de ahí que el miedo en la migración indocumentada esté presente bajo múltiples variantes.

Migración indocumentada, Sociología de las emociones, el miedo y la migración.

Abstract

It is described the relationship between the Sociocultural circumstances of the undocumented migration and the manifestation of fear in Mexicans in the United States. There are analyzed 5 narratives of undocumented migrants who were interviewed after they returned to their community in Veracruz. It was used a biographical methodology to exam four dimensions: interactions with others, use of public space, the interpretation of the geopolitical reality and transnational relationships. It departs from the premise that emotions are experienced individually but socially constructed and culturally governed; hence the fear in undocumented migration is present on multiple variants.

Illegal migration, sociology of emotions, fear and migration.

Citación: CLAIRGUE-CAIZERO, Erika. De la indocumentalidad al miedo: la construcción sociocultural de las emociones en el contexto de la migración. *Revista Transdisciplinaria de Estudios Migratorios* 2015, 1-1: 1-13

* Correspondencia al Autor (Correo Electrónico: clairgue.erika@gmail.com)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

En este artículo se describe la relación entre las circunstancias socioculturales de la migración indocumentada y la manifestación del miedo en mexicanos en Estados Unidos. A través de las narrativas de los migrantes en su retorno a México, se analizan las dimensiones que permiten hablar del miedo como una emoción que aparece individualmente pero que no tendría su razón de ser sin las circunstancias socioculturales que la desencadenan.

La migración de mexicanos a Estados Unidos responde a un proceso de oferta-demanda, en el que la oferta proviene en este caso de las compañías que buscan mano de obra calificada que en términos estrictos pudiera considerarse como mano de obra no-calificada, pero que aquí le llamo calificada pues soporta horas extenuantes de trabajo, jornadas prolongadas, condiciones infrahumanas, y bajos salarios. La demanda está presente en los pobladores de pequeñas comunidades cuya actividad económica dejó de ser primaria luego de la entrada en vigor de los tratados de libre comercio. Estos tratados de manera indirecta produjeron el cierre de fábricas nacionales, dejaron los campos secos, y suprimieron el comercio local de tal forma que provocaron la migración forzada a la ciudad más próxima; para ahora emplearse en fábricas, transporte u otras actividades relacionadas; así existen pobladores que están dispuestos a viajar miles de kilómetros para conseguir ingresos para sus hogares. En el caso de las personas de las que se habla en este trabajo así lo fue. Entonces, encontramos en este proceso macroeconómico múltiples variables que rebasan las fronteras geopolíticas; que presentan microhistorias y dentro de ellas procesos psicológicos (como las emociones).

Entender la migración es entender la historia de cada ciudad así como la de cada individuo. Pues son los espacios y las personas los que se transforman mutuamente; y las personas de uno y otro espacio se transforman entre sí cuando entran en interacción. Es decir, un migrante y, sus emociones, se construyen y deconstruyen a partir de sus interacciones con quienes conoce, con quienes desconoce y con quienes quiere conocer y no lo quieren conocer o lo quieren desconocer.

Es a partir de la forma de entender los procesos, que por definición se entienden como individuales, que se asume la conceptualización de la Sociología de las Emociones. Esta postura se utiliza para deconstruir dicha emoción en los migrantes indocumentados, permitiendo analizar las condiciones socioculturales que derivan en ella. El miedo, o los miedos, en los migrantes indocumentados se construyen firmemente sobre una base de situaciones e interacciones desencadenantes: como la situación de ilegalidad, el proceso de aprendizaje a un nuevo modo de empleo, la discriminación, el racismo, el desconocimiento del idioma, la mediatización de la violencia sobre la situación migratoria, entre otras dimensiones.

El miedo, sin embargo, aparece como una emoción oculta o no reconocida, a veces asociada con las características de la personalidad individual y muchas veces desligada de las políticas macroeconómicas. Sin embargo, en las narrativas de los migrantes aparece con todas sus asociaciones a la realidad de inmigrante que es considerado parte de “las minorías” o de los grupos vulnerables y del emigrante que mantiene su relación transnacional y es visto como el padre-esposo ausente o el miembro de la comunidad que mantiene sus roles en la distancia. Por ello, se utiliza como metodología el análisis de las narrativas dentro de su categoría de relatos biográficos.

Los fragmentos que aquí se presentan pertenecen a cinco migrantes mexicanos quienes estuvieron indocumentados en Estados Unidos por más de dos años y quienes se entrevistaron en su retorno a la comunidad en el estado de Veracruz.

La migración como proceso de oferta y demanda

La migración de los países pobres a los países ricos, o de los países subdesarrollados a los países desarrollados es una tendencia del siglo presente y el anterior, que no fue siempre en ese sentido, en tanto que antes se trataba de movilizaciones de expansión comercial, colonización y conquista; hoy en día son respuestas ante la oferta y demanda de un mundo con economía globalizada (Alba, Castillo y Verduzco, 2010). Así, Estados Unidos como uno de los países que se expandió comercialmente se convierte ahora en un país receptor, por su lado México en uno expulsor. Señalan diversos autores, como Durand y Massey (2003) entre muchos otros, que los nuevos aportadores fueron entonces África, Asia y Latinoamérica incrementando para la década de los setentas sus cifras. Entonces es posible reconocer que dentro de esta lógica peculiar en donde, como lo señala Zapata (2004) en América Latina se da un cruce entre fronteras de los países más pobres a los más ricos; y por la cercanía geográfica y por múltiples factores para México la opción es Estados Unidos.

En el 2010 el Censo de Estados Unidos (USA Census Bureau, 2010) señaló que la población de origen hispano estaba conformada por 50.5 millones de habitantes de los 308.7 millones en total. Los flujos históricos de migración entre México y Estados Unidos son los que han permitido que la población de origen mexicano ocupe el 63% del total de hispanos, siendo 31, 798, 258 pobladores.

Asimismo, 11.7 millones de mexicanos formaban parte la población de inmigrantes en Estados Unidos. Dichas cantidades tendrían que considerarse diferenciadas a la realidad, sobre todo por los registros inexistentes de la migración no documentada. Por otro lado, esta población total contiene a los veracruzanos que en el 2010 eran 350,000 en aquel país, posicionándolo como el quinto lugar de expulsión migratoria (INEGI, 2011).

Veracruz es más bien un estado nuevo dentro del escenario migratorio, aproximadamente 20 años de historia y consideración en las estadísticas nacionales. Su novedad migratoria coincide con su apertura a la inversión extranjera y crecimiento industrial en ciertas áreas. Se reportaron pues aperturas de escuelas y hospitales; liderazgo en petroquímica básica (93.2% del total en el país) y una importante inversión extranjera; todo de 2000 al 2006 (GEV, 2006). Sin embargo, la migración se incrementó de forma inversamente proporcional a la forma en la que arribó el aparente desarrollo, que no motivaría movimientos migratorios.

Los pobladores de los lugares de expulsión migratoria buscan trabajos que les permita mantener el ritmo de vida al que estaban acostumbrados o en el peor de los casos, un trabajo que les permita sobrevivir y mantener a sus familiares, aún con el estrés generado por la distancia. La migración a nivel local responde también a tradiciones culturales, en las que migrar forma parte de un rito de paso, por ejemplo para pasar de ser un niño a ser un varón adulto. En este sentido existen comunidades, que en su momento fueron denominadas como corredor migratorio del estado de Veracruz (Pérez, 2003), se observaba cómo comunidades pobladas en su mayoría por mujeres, quienes tienen como funciones administrar los recursos que envían los esposos, padres o hijos que están en los Estados Unidos.

Las emociones en la migración

Al mantenerse una familia en la distancia en donde cada uno, aún en la lejanía, cumple su rol específico, se presentan las relaciones transnacionales. Mismas que sin excepción conllevan procesos emocionales.

Entendiéndose las relaciones transnacionales, basada en Glick Schiller, Basch y Blanc-Szanton (1995), como los procesos por los que los inmigrantes construyen campos sociales que se construyen entre su país de origen y el de asentamiento. Y que Faist, (1999, cit. en Hirai, 2009) describe como un espacio que se facilita en la globalización y donde los hogares son multisituados y las familias multi-locales, se comparte un mismo hogar aún cuando no se viva bajo el mismo techo. Se comparten entonces en ese espacio, decisiones, experiencias; y se presentan emociones dentro de un continuo, mismas que se producen por lo que sucede, por lo que está y se desconoce, por lo que no está y se añora, por lo que se teme.

Las emociones en la migración se han analizado desde múltiples perspectivas. La pionera es la Psicología, quien a través de múltiples pruebas psicométricas ha detectado tristeza, alegría o enojo; y establece categorías del estado de ánimo, ansiedad, estrés, entre otras. En este campo de la Psicología se analiza como las consecuencias que se producen por el fenómeno migratorio. Así, por ejemplo, en estudios previos se han usado escalas de depresión e inventarios para medir las respuestas de enfrentamiento (Aguilera, 2004; Salgado, 1992), dichos estudios presentan en sus conclusiones que la migración genera reacciones psicológicas adversas.

Pese a las importantes aportaciones de la disciplina psicológica para la comprensión del individuo en un contexto migratorio el entendimiento de las emociones está limitado porque se mide al individuo de adentro hacia afuera, a partir de sus síntomas. No obstante, es necesaria una conceptualización de afuera hacia adentro. Punto de enfoque que se puede adoptar desde las Ciencias Sociales, sobre todo desde la sociología de las emociones.

Bericat (2000), Luna (2000) y Enríquez (2008) presentan a la sociología de las emociones como una sub-disciplina en consolidación. Desde ella se considera a las emociones como atributos no exclusivamente subjetivos sino socialmente influidos, determinados y normados tanto cultural como estructuralmente. La literatura coloca a Thomas Scheff, Arlie Hochschild y Theodore Kemper como sus pioneros; analizando la vergüenza y el orgullo; proponiendo el entendimiento de las emociones como una vía de comprensión de cualquier fenómeno social; y las emociones derivadas de una relación social; respectivamente (Bericat, 2000).

Con esta disciplina se trata de entender las condicionantes sociales que generan las emociones sin pretender atenuar sus referentes fisiológicos y psicológicos (Enríquez, 2008).

Al hacer un estudio previo sobre la emoción de la nostalgia se encontró que aún cuando las emociones tienen componentes biológicos y se expresan desde un sujeto individual son relacionales y construidas, siendo el resultado de procesos socioculturales (Clairgüe, 2012).

El miedo en la migración indocumentada

El miedo se construye produciendo en los individuos la sensación de experimentar un acontecimiento desagradable o vivir una amenaza. Rossana Reguillo (2000) señala que el miedo es una experiencia individualmente experimentada, socialmente construida y culturalmente compartida. En donde las personas experimentan en las respuestas los miedos, como formas de respuesta, pero es la sociedad la que construye las nociones de riesgo amenaza, peligro y genera modos de respuesta estandarizada. Observamos una de las emociones complejas que en la sociedad contemporánea tiene sus particularidades pues no se trata de interpretaciones libres individuales o “apropiaciones” de la realidad sino que se enmarcan en la cultura de pertenencia y la sociedad estructuradora, así, señala la autora con referencia al miedo hoy en día:

Significa que la sociedad contemporánea, además de enfrentar sus propios demonios, lleva a costas la carga de los demonios heredados del pasado. Pero es en los territorios de la cultura, donde las nociones y los modos de respuesta, se modalizan (sic), es decir, adquieren su especificidad por la mediación de la cultura (p.3).

Esta emoción ha despertado el interés de los estudiosos por ejemplo de los procesos políticos, para analizar el uso de las emociones como un argumento en sí mismo para la decisión del voto (Gutiérrez, S. y Plantin, C., 2010). Utilizado las emociones entonces de afuera hacia adentro, para controlar, para incidir sobre decisiones que habrían de ser individuales y racionales más que emocionales.

En el estudio de la migración, el miedo se ha medido en los inmigrantes sobre todo en su relación con los grupos dominantes. Se establecen asociaciones entre el prejuicio, la discriminación y la experiencia vivida con miedo, en el lugar de destino. Aún cuando son pocas las evidencias del miedo a partir de estas circunstancias sociales, éstas se han encontrado a través del auto reporte en una pregunta directa como “¿los lugareños le producen miedo?”, sin embargo es posible que la respuesta que se piensa como correcta es “no”, pero este análisis pertenece a otro objeto para un análisis más profundo en el futuro. García, Navas, Cuadrado y Molero (2003) encontraron en inmigrantes subsaharianos y marroquíes en Almería, el miedo; considerándolo como una emoción negativa (junto con asco, lastima, odio, y otras) en oposición a las positivas (simpatía, agradecimiento, respeto, compasión, y otras); una emoción que se presenta sobre la media y que aparece sutilmente relacionada con el prejuicio en un nivel elevado. A pesar de que en este estudio no se mostró al miedo con emoción que se produjera hacia los miembros del exogrupo (en este caso el grupo del lugar de arribo de los migrantes), llama la atención la ausencia de emociones positivas.

En otro estudio de categoría similar hecho en España sobre las emociones hacia el exogrupo entre inmigrantes (Vázquez, Díaz, y Panadero, 2008) se presenta ese examen de las emociones y se encuentra el miedo con baja intensidad en los migrantes latinoamericanos, pero en una intensidad elevada en los migrantes de Europa del Este y África. Se puede concluir con este último estudio que la emoción del miedo aparece de forma directamente proporcional al nivel de vulnerabilidad de los migrantes.

Esto a partir de que los migrantes de África y Europa del Este migran en condiciones de mayor vulnerabilidad, entendiendo que su situación migratoria es inestable y clandestina, son propensos a atravesar violaciones a sus derechos, tal como los observatorios de derechos humanos lo señalan y la situación se agrava ante los refugiados y el endurecimiento de las leyes migratorias (Human Rights Watch, 2014).

Para el caso de la migración de mexicanos a Estados Unidos podemos encontrar múltiples variables que denotan emociones tanto negativas como positivas. Las negativas, como el miedo, requieren de respuestas conductuales concretas. A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 las políticas de migración afectaron la estancia de los migrantes, y de este modo sus proyectos de vida. Como señalan González y Sánchez (2014) las deportaciones se presentaron de forma masiva, así como los actos de discriminación y racismo, pues al haber muros en las fronteras y re ordenamientos en seguridad nacional las autoridades locales se tomaron atribuciones de discriminación y violencia argumentando la búsqueda de la seguridad.

Por lo tanto, se asume que un migrante limita sus acciones y mantiene una vida emocional en la que el miedo es la protagonista, más allá de la nostalgia, muy lejos de la alegría. No quiere salir porque es lo mejor para evitar llamar la atención, no quiere conducir porque lo pueden aprehender, no quiere hablar porque lo van a rechazar, no va a bares o restaurantes porque lo van a correr de ahí pues no pertenece. El migrante indocumentado tampoco hace mucho ruido porque la policía podría llegar y como consecuencia última lo van a deportar. El miedo último es hacia la deportación, pero también existe el miedo al maltrato, el miedo a la pérdida de la familia.

A continuación se presentan los casos de los migrantes indocumentados que entrevisté en su regreso a México.

El método: los relatos de vida, la recapitulación biográfica

Los relatos que ilustran el miedo como emoción construida socioculturalmente en la migración indocumentada fueron narrados por sujetos que formaron parte de un estudio previo sobre migración de retorno y reencuentro conyugal (Clairgue, 2012). Ellos pertenecen a una comunidad llamada La Concepción, que pertenece al estado de Veracruz, México. La particularidad de esta comunidad reside en que ilustra de manera paradigmática las repercusiones locales de un sistema económico neoliberal: comunidad que tradicionalmente vivía de la producción y procesamiento de la caña de azúcar pues contaba con una fábrica (ingenio) de azúcar, y mantenía una concentración tanto social como económica alrededor de ella; pero que luego de unos años, tras su cierre, es el símbolo del pasado prospero, el ícono de su nostalgia¹.

Para el estudio previamente mencionado se seleccionaron seis familias con experiencia migratoria de uno de los cónyuges, siendo 16 personas en su totalidad, de entre ellos los cinco sujetos cuyos relatos se tomaron para este estudio.

¹ De acuerdo con los reportes de campo, el ingenio de la Concepción forma disminuyó sus operaciones y sólo presentaba periodos de zafra cuyas toneladas producidas eran insuficientes para cubrir los gastos de operación. Los ex trabajadores reportan que empresas como Adams y Garnier, entre otras, terminaron sus contratos con el ingenio e iniciaron otros con empresas brasileñas y de otras nacionalidades, las cuales empezaron a importar con bajo costo sus productos. Para información más detallada consultar Clairgue, 2012.

La selección de las familias se hizo en el año 2011, a través de un informante clave miembro de la comunidad quien me presentó con dichas familias cuyos jefes habían retornado de Estados Unidos hace no más de diez ni menos de dos.

Durante su estancia en el país del norte lo hicieron en labores denominadas como “no calificadas”² y de manera indocumentada, habiendo cruzado con *Coyote o Pollero*. A continuación se presenta una tabla con las características socio-demográficas más relevantes.

Seudónimo	Trabajo desempeñado	Lugar de destino	de	Tiempo en USA
Mario(34)	Intendente para de compañía de limpieza	Chicago		2 periodos: 8 meses y 1 año y 6 meses.
Ricardo(43)	Trabajador fabrica	Springfield, TN Filadelfia, PN	en	4 años y 9 meses
Carlos(47)	Trabajador fabrica	Indianápolis	en	6 años
José(38)	Trabajador Fabrica	Chicago	en	3 años, 9 meses y 10 meses
Genaro(43)	Campesino	Washington y Kentucky	y	1 año, 6 meses y 2 años

Fuente: Elaboración propia

Tabla 1 Características socio demográficas de los migrantes entrevistados

Se utilizó como método de recolección de la información el método biográfico bajo la modalidad de relatos de vida, técnica utilizada para obtener información sobre la línea del tiempo individual, esperando con ello capturar la relevancia del proceso migratorio, sin necesidad de forzarlo con preguntas enfocadas desde el principio.

Velasco (2005) describe a los relatos de vida como una técnica que consiste en preguntar a los participantes sobre sus vidas, desde el momento de sus nacimientos pues más que un solo hecho es un acontecimiento de identidad; mismos que contienen episodios núcleo (en este caso los que expresan la emoción del miedo en su estancia y previo al retorno) y episodios de vida particulares que exploran las huellas de la memoria sobre lo que se sintió y sobre lo que se expresó.

Para obtener los episodios de presencia de las emociones (entre ellas la del miedo) durante la migración, se les entrevistó a profundidad durante dos a tres sesiones de una hora cada una, iniciando con la premisa “cuénteme acerca de su vida”. Posteriormente se produjeron pausas para explorar a mayor profundidad los episodios relacionados con su experiencia migratoria, antes, durante y después para los fines del otro estudio. Una vez transcritos los relatos en su totalidad se inició un análisis de las dimensiones socioculturales de la emoción considerando su relación con cuatro episodios: la interacción con los otros, el uso del espacio público, la interpretación sobre la realidad geopolítica y la relación transnacional.

Resultados: los migrantes y sus miedos

En general los migrantes entrevistados hablan de lo difícil que fue el proceso de adaptación, la mayoría tuvo muy poco contacto con los *güeros* pero sí tuvieron contacto con otros mexicanos o personas de origen centroamericano pues compartían habitación, casa o barrio.

No obstante, algunos de los encuentros se describen como temibles sobre todo por ser descubiertos en su condición de ilegalidad, al poder ser delatados o discriminados.

² Se hace referencia a aquellas actividades que no requieren una trayectoria académica o algún currículo específico, salvo posibilidad de trabajar por tiempos prolongados.

Ricardo relató la situación compleja que vivió y la respuesta de guardar silencio ante la misma; el momento de llegada cuando de la frontera va en un autobús hasta su lugar de destino en Estados Unidos:

Soy mexicano, pero no sabía qué hacer, me quedé callado, en el autobús, por no hablar inglés una mujer me quería tocar, vieja loca no por su culpa voy a perder todo (dije)...yo iba dormido y me tocó una señora, una como de 25 años, que desde que se subió me llegó el olor que bebía alcohol...esa mujer empezó así que se empezaba así a tocar y tú como son no las conoces y yo así decía qué hago, porque están bien insistentes... y me dice 'mexicano es muy caliente' ...llegó al grado de que se detuvo el autobús porque la señora esa ya se me quería montar así en las piernas y se pasó del asiento, se paró y se puso así en las piernas y yo nada más estaba así (inmóvil) yo no sabía qué hacer... y ya que se levanta el chofer, era un chofer de raza morena y le empezó a hablar, yo no sé qué le dijo, a mí no se dirigió ella vio que yo estaba así ahora sí que hasta espantado y se paró y le dijo algo a la muchacha o señora y ya se calmó y ahí se fue...yo me quería cambiar de lugar pero no había dónde... pensaba ¡no! pinche vieja loca, tanto trabajo que me costó llegar aquí y nada más por su culpa que se hubiera subido un policía y me agarra...(Ricardo, 2011).

Observamos en su relato múltiples dimensiones, principalmente el miedo pero desencadenado por una serie de circunstancias socioculturales explícitas.

La mujer "güera", en su posición de perteneciente al grupo dominante, notó su apariencia de "mexicano" y lo hostigó como si estuviera permitido hostigar a un mexicano, y de hecho culturalmente –discriminación normalizada- lo está.

Él por su lado desconocía el idioma, estaba en su posición más vulnerable, no pudo decir una sola palabra porque no conocía el idioma y por otro lado porque tenía la condición de indocumentado que le prohibía levantar la voz o quejarse pues pudiera haberlo detenido un policía.

Para un migrante el proceso de adaptación es largo a veces nunca llega, emigran con la idea de cumplir un sueño americano: un trabajo estable que les permita enviar dinero a sus familiares y vivir en un mundo que no se pueden imaginar desde el lugar de origen. Efectivamente es así el lugar, no imaginado e inesperado, no es que se adapten sino que se acostumbran a un nuevo estilo, un estilo opuesto en el que no caminan por las calles sino que se transportan con *raiteros*³, no hacen fiestas de comunidad sino que se reúnen con sus compañeros de casa y se mantienen encerrados en ellas, sin producir mucho escándalo.

Carlos contó que a su regreso a México, luego de seis años en Estados Unidos, ya no salía, pues se había habituado a la forma en la que vivía en aquel país. Una forma que se motivaba principalmente por el miedo de mostrarse, pero provocada por los discursos de los otros.

³ Tomado de un relato de campo del señor Mario quien decía que para transportarse de un sitio a otro le pagaban a algunos compañeros que contaban con vehículo o bien a aquello que se denominaban *raiteros* pues su trabajo se había convertido en dar *raite* (pagado) a los trabajadores de las fábricas o las industrias.

“Me acostumbré a que allá no podías salirte mucho a divertirme (sic) que por lo mismo que es uno ilegal, o sea luego hay problemas con la policía y tenía uno la idea de que pues te iban a deportar, entonces pues yo lo que hacía era ir igual a mi trabajo, llegar, descansar, como yo estuve trabajando los cinco años de mi trabajo de noche...de once y media de la noche a siete y media de la mañana, cinco años así estuve trabajando , igual así, llegaba a mi casa, allá desayunar, dormir y no salíamos más que a la tienda o al Wal-Mart, que hay mucho Wal-Mart por allá a comprar lo que se necesita, nada más, y para divertirnos pues... ahí mismo en la casa, nos divertíamos, tomábamos alguna cerveza, o así, o de vez en cuando, o en año nuevo fíjate que luego nos invitaban otros compañeros de trabajo, íbamos pero era bien, todo el ambiente se hacía en la casa, no creas que en el patio, ¡no!, adentro de la casa era todo, y la navidad, las fiestas, como te decía había unos salones pero fuera del pueblo, y todo adentro, porque si oía la gente de ahí que había escándalo o eso, mandaban a , pues a la policía, entonces yo creo que me acostumbré a eso... hacía lo que debía de hacer, desayunar, dormir, y esperar otra vez a que se llegara la hora de ir a trabajar...” (Carlos, 2001).

El relato de Carlos no sólo ilustra la condición del migrante que no sólo no cumple un sueño fundado en una fantasía sino que hace lo que para ellos es lo que se debe de hacer. El miedo está presente y no sólo en el momento de la llegada sino que se convierte en una emoción de la vida cotidiana, una emoción normal, que permite prevenir el riesgo de ser descubierto y como consecuencia ser deportado.

José (2011) describe su emoción de manera explícita, señalando que vive con miedo siempre pero interpreta su realidad, pese a su emoción constante, como afortunada por las condiciones políticas particulares del estado en el que se encuentra, su interpretación es que gracias a la tolerancia gubernamental sigue estando su permanencia en los estados Unidos fue afortunada.

“...todo el tiempo, todo con miedo...andas...yo estuve en Chicago y allá gracias a Dios el gobernador... como que está en contacto, o de acuerdo de que no le haga(n) nada a la migración(a los migrantes), siempre y cuando no sea algún delincuente, algo, un delito ¿no?. De hecho el pasar de ilegal es un delito ¿no?, para ellos, entonces siempre estas con ese miedo con ese temor, tú sales a comprar, sales a trabajar y tú estás consciente de que en cualquier rato se va a dar y así pasa y pues tú hablas (a su casa en el lugar de origen), siempre, pues lo principal quieres hacer tu casa y tú mandas dinero y acá no te preguntan cómo llevas, cómo , no ósea uno tiene que pagar renta, allá le llaman billes, lo que es la luz el gas, el teléfono, y no me va a alcanzar para esto, tengo que guardar para esto y luego no hay trabajo...”(José, 2001).

Además en el relato se observa la relación que se mantiene con el lugar de destino, forman parte del miedo producido por la presión de dejarlos sin alimentación, sin el envío de parte del cheque en algún momento. Hay temor de que sucedo el desamparo de la familia en el lugar de origen pero también hay temor de que no alcance para sobrevivir mientras se está trabajando en los Estados Unidos.

De categoría también relacional se encuentran las circunstancias que expresan un miedo por perder a la familia que se deja en el lugar de origen. Así, Mario (2011) narró su incapacidad para controlar los pensamientos sobre la posible infidelidad de su esposa, las burlas de quienes convivían con él sobre el estilo de vida de excesiva carga de trabajo y la imposibilidad de control desde Estados Unidos.

“...te voy a decir una cosa...siempre hay mentalidades de esas... lo que tienen las gringas es como te decía , allá siempre te van a calentar la cabeza, sea cierto o no sea cierto, ‘no manches, ¡tú estás trabajando acá, ganándote tu dinero, mandándole a tu esposa y si supieras que allá ella está con el otro acostada’, pues ¡no chingues!’, eso es lo que hace que pienses ‘¿por qué hijos le voy a mandar, ¿por qué? si anda con otro, te meten espinitas, te meten espinitas ‘y eso hace que las personas se dejen, tantito que el amor no se alimenta y luego tantito que te empiezan a meter espinitas pues lo peor, que uno dice ¿ya para que le voy a mandar el dinero, que le dé al otro, yo por qué le voy a mandar, por eso se dejan muchas parejas, te digo por qué las americanas nada más tantito se te meten y hasta las mexicanas allá, para dejar a tu esposa hasta las mexicanas te ayudan...” (Mario , 2011).

Finalmente existen condiciones que son creadas no solo por las políticas públicas sino también por las interacciones humanas racistas, interacciones explícitamente violentas en el plano de los derechos humanos, que también se convierten en normalizadas por los migrantes que las viven y viven sus emociones de forma que creen que lo merecen.

Genaro manifiesta de forma racional que jamás sufrió de discriminación por parte de nadie pues tuvo precaución para no experimentarla, lo cual indica que si hay discriminación.

“...bueno, es que también no tienes que andar tanto en lugares que no te corresponden porque yo si tenía compañeros que me decían , ‘no, es que fuimos allá a tomar’ pues yo creo que era como bar, como cantina y así si los sacaban porque decían ‘ustedes aquí no, nada más aquí entran puros americanos, ustedes váyanse’, pero pues es que depende, si se va uno a meter en lugares que no, que no son para nosotros ¿no?, yo pienso que está mal, que no se está en México que para que se busca uno problemas, pero en el caso mío pues no...”(Génaro, 2011).

Le cuestioné a Génaro cuáles eran los lugares que le correspondían a un mexicano y la conclusión a la que llegó fue que los lugares de “uno” son los bufetes de comida barata en caso de que se saliera pero en general el Wal-Mart para surtirse de víveres y la casa, no había más opciones.

Conclusiones

Las emociones aparecen en cada uno de los procesos sociales a los que los individuos nos enfrentamos. Conforme la realidad social se transforma, las emociones así lo hacen. La sociología de las emociones puede ser utilizada como una herramienta para la comprensión del proceso -el emocional- que muchas de las veces es un enigma para los seres humanos. No es sino a través de la deconstrucción de las emociones que descubre uno sus verdaderos orígenes, a veces en huellas mnémicas y otras más en situaciones de la vida diaria, en interacciones que se presentan o que se evitan. La realidad de un migrante, sobre todo indocumentado, está construida sobre el miedo: el miedo a dejar de vivir, a recibir una humillación social, a romper normas sociales del lugar de origen, a quedarse sin empleo, a perder su inversión, a ser deportado o a la pérdida de su familia.

Esas emociones no se manifiestan de manera esporádica o sin razón, sino que se presentan de forma gradual y conforme se va conociendo más el contexto; se van alejando del sueño americano para vivir la realidad de la situación indocumentada. No se está encerrado porque se disfrute, se mantiene en el encierro porque se quiere sobrevivir. Es una norma sociocultural que se debe de cumplir; y al final del día se convierte en un hábito.

En este artículo se observaron los relatos biográficos de cinco personas que hablaron del miedo sin ser interrogados sobre él. Fue en la secuencia misma del relato en la que apareció el miedo, cuando sus memorias los llevaron al momento en el que se encontraban lejos de su comunidad, en un contexto las más de las veces hostil. Es por este motivo que podemos entender la narrativa como una técnica efectiva para la presentación de las emociones, pues éstas aparecen en su expresión y parecen sentirse cuando se habla de los episodios núcleo de la vida.

En todos estos relatos aparece el temor a la deportación, surgido de la escucha de otras narrativas de pares o del discurso político mediático. Todos estos sujetos atravesaron la época posterior a los atentados de septiembre 11, y las posteriores situaciones económicas “globales” -o estadounidenses- como las recesiones. Así, todos los casos tuvieron como motivo de retorno la falta de empleo. Todos sin excepción vivieron el retorno como última opción, luego de haber perdido más de un empleo, haberse mudado de ciudad y haber recurrido al apoyo económico de sus familiares; dichos motivos no son objeto de análisis de este documento por ello no se incluyen aquí, sin embargo dejan una puerta abierta a nuevas formas de conceptualizar nuevas emociones que aparecen.

Finalmente, se deja un espacio para el estudio en otras poblaciones, valdría la pena analizar más a fondo las emociones que experimentan las poblaciones no vulnerables frente a las que sí lo son, para comprobar sus condicionantes de forma comparadas. Ahora entendemos que el miedo es una de las innumerables emociones que experimenta cualquier ser humano y con la que muchas de las veces se tiene que aprender a vivir. En este punto podemos suponer que la eliminación del miedo es un privilegio que las poblaciones vulnerables no conocerán, hasta que dejen de serlo. Sin embargo, la fórmula no es tan sencilla pues pertenecer a una población vulnerable, de migración indocumentada por ejemplo, ha tomado siglos de exterminio, dominación y de expansión de los mercados neoliberales. Así que no es suficiente hacer consciente lo que se siente, la emoción que se vive, para dejar de tenerla; pues tiene más que ver con ser reconocido como seres humanos llenos de emociones enfrente de aquellos otros que también las tienen y que no son diferentes a los anteriores; se requiere entonces de deconstrucciones no de los conceptos sino de las estructuras que en la realidad se manifiestan por ejemplo, en prácticas de terror que siempre tendrán como función producir los miedos.

Referencias

Aguilera, R., (2004). Características psicométricas de la CES-D en una muestra de adolescentes rurales mexicanos de zonas con alta tradición migratoria”, *Salud Mental*, núm. 27, pp.57-66.

Alba, Francisco, Castillo, Manuel Ángel y Verduzco, Gustavo (2010). Introducción, Migraciones Internacionales” en Alba, Castillo y Verduzco, comps., *Los grandes problemas de México III*. México, El Colegio de México, pp.11-24.

Bericat, E. (2000). La Sociología de la emoción y la emoción en la sociología, *Papers*, Departamento de Sociología de la Universidad de Málaga, núm. 62, pp. 145-176.

Clairgue, E. (2012). Migración de retorno, nostalgia y reencuentro conyugal: el caso de las familias en La Concepción, Veracruz. Tesis de Maestra en Estudios Culturales. El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, B.C

Durand, J y Massey, D. (2003). Clandestinos: migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI, México: Miguel Ángel Porrúa.

Enríquez, R. (2008). La construcción social de las emociones y los procesos de exclusión social urbana: una propuesta teórico metodológica. En *El crisol de la pobreza: mujeres, subjetividades, emociones y redes sociales*. Tlaquepaque, México: Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente, pp. 203-221.

García, M., Navas, M. Cuadrado, I y Molero, F. (2003). Inmigración y prejuicio: actitudes de una muestra de adolescente almerienses, *Revista acción psicológica*, 2(2):137-147.

Glick Schiller, N., Basch, L. y Blanc-Szanton, C. (1995). From Immigrant to Transmigrant: theorizing transnational migration, *Antropological Quarterly*, 69(1): 48-63.

Gobierno del Estado de Veracruz [gev]. (2006). Economía Veracruzana, obtenido en marzo de 2007 en <http://veracruz.gob.mx/secciones.html?seccionhistoriayeconomia>.

Gutiérrez, S. y Plantin, C. (2010). Argumentar por medio de las emociones. La campaña del miedo del 2006. *Versiones* 24, 41-69.

Hirai, S. (2009). Economía política de la nostalgia, un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos, México: Juan Pablos Editor y Universidad Autónoma Metropolitana.

Human Rights Watch (2014). Informe mundial 2014: Unión Europea. Eventos del 2014. Obtenido el 10 de noviembre de 2015 en <https://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/260102>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [inegi], 2011, “Censo de Población y Vivienda 2010: consulta interactiva de datos”, Obtenida el 24 agosto de 2015 en: <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#>.

Luna, R. (2000). Introducción a la sociología de las emociones. *Revista Universidad de Guadalajara, Primavera, 18*, obtenida en noviembre de 2011 en <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug18/art3.html>

Pérez, M. (2003). Las redes sociales de la migración emergente de Veracruz a los Estados Unidos, *Migraciones Internacionales*, 2(1): 106-136.

Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de Estudios Sociales*, versión en línea, 5, recuperada en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/113/1.php?ad=%23> el día 63-57, dossier.

Salgado, N.(1992) “Respuestas de enfrentamiento e indicadores de salud mental en esposas de emigrantes a los Estados Unidos” *Salud Mental*, vol.15, núm.4, pp. 28-35.

USA Census (2010). La población hispana: 2010. Obtenido el 10 de noviembre de 2015 en <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04sp.pdf>

Vázquez, J.J., Díaz Aberasturi, A. y Panadero, S. (2008). Sesgo endogrupal, metaestereotipos y emociones hacia el exogrupo entre inmigrantes en España. En documento de la *Second international conference on community psychology* “Building participative, empowering and diverse communities Lisboa.

Velasco, Laura. (2005). Desde que tengo memoria. Narrativas de identidad en indígenas migrantes. México: *El Colegio de la Frontera Norte* y *CONACULTA*.

Zapata, R.. (2004) *Multiculturalidad e inmigración*, Madrid, Síntesis.